

# Hiedra

Boletín Informativo sobre Ecología y Medio Ambiente  
Nº 10. Marzo-Abril 1991. 100 ptas.

**Los  
ecologistas  
y la  
Guerra**

Colaboración:

José Luis  
Sampedro

"Energía nuclear y  
desarrollo humano"

**NO  
a la  
GUERRA**

## **HIEDRA**

**Boletín Informativo sobre  
Ecología y Medio Ambiente.**

### **Dirección:**

Campomanes 13 - 28013 Madrid  
Teléfono: (91) 541 10 71

**Edita:** Asociación Ecologista de  
Defensa de la Naturaleza (AEDENAT)

**Imprime:** Gráficas ANYA

**Dpto Legal:** LO.133 - 1989

### **Hacen posible HIEDRA:**

AEDENAT - Albacete  
Comandante Molina, 1 atico  
02005 Albacete

AEDENAT - Asturias  
Apartado 4112  
Gijón (Asturies)

AEDENAT - Cañizares  
Travesía Pedraza, 17  
16891 Cañizares (Cuenca)

AEDENAT - Córdoba  
Apartado 416  
14080 Córdoba

AEDENAT - Dos Hermanas  
Apartado 284  
41700 Dos Hermanas (Sevilla)

AEDENAT - Granada  
Apartado 1050  
18080 Granada

AEDENAT - Madrid  
Campomanes, 13  
28013 Madrid

AEDENAT - Posadas  
Avda. de la Constitución, 1  
14730 Posadas (Córdoba)

AEDENAT - Priego  
Apartado 8  
16800 Priego (Cuenca)

Asociación Ecologista de La Rioja (ERA)  
Apartado 363  
26080 Logroño

ERA - Calahorra  
Apartado 131  
Calahorra (La Rioja)

ERA - Najera  
Apartado 56  
Najera (La Rioja)

Garba Ecologista de Molina (GEM)  
Avda. Madrid, 37 - 1º A  
30500 Molina de Segura (Murcia)

Grupo Ecologista PIORNO  
Apartado 49  
24700 Astorga (León)

# **vivir sin nucleares**

La campaña "vivir sin nucleares" continua ampliandose y cada vez son más los sectores sociales y caras conocidas que la apoyan: José Antonio Labordeta, Marino Lejarreta, Lluís Llach, Ramoncín, La Polla Record, José Luis Sampedro, Manuel Vazquez Montalban, Ian Gibson, Perich, Josep Vicent Marqués, Rosa Solbes, Montserrat Roig, Fernando Salas,...

Por otra parte, en la última reunión de la Coordinadora Estatal Antinuclear (CEAN) se decidió convocar el próximo día 27 de abril, con motivo del 5º aniversario del accidente de la central nuclear de Chernobil, una jornada estatal antinuclear con el fin de dar un impulso a la recogida de las 500.000 firmas necesarias para presentar al Parlamento una ley para el abandono de la energía nuclear.

Desde estas líneas te pedimos que si aún no has firmado que lo hagas y si puedes nos ayudes a recoger firmas en tu círculo familiar, de trabajo, de amistades o de estudios.

## **sumario**

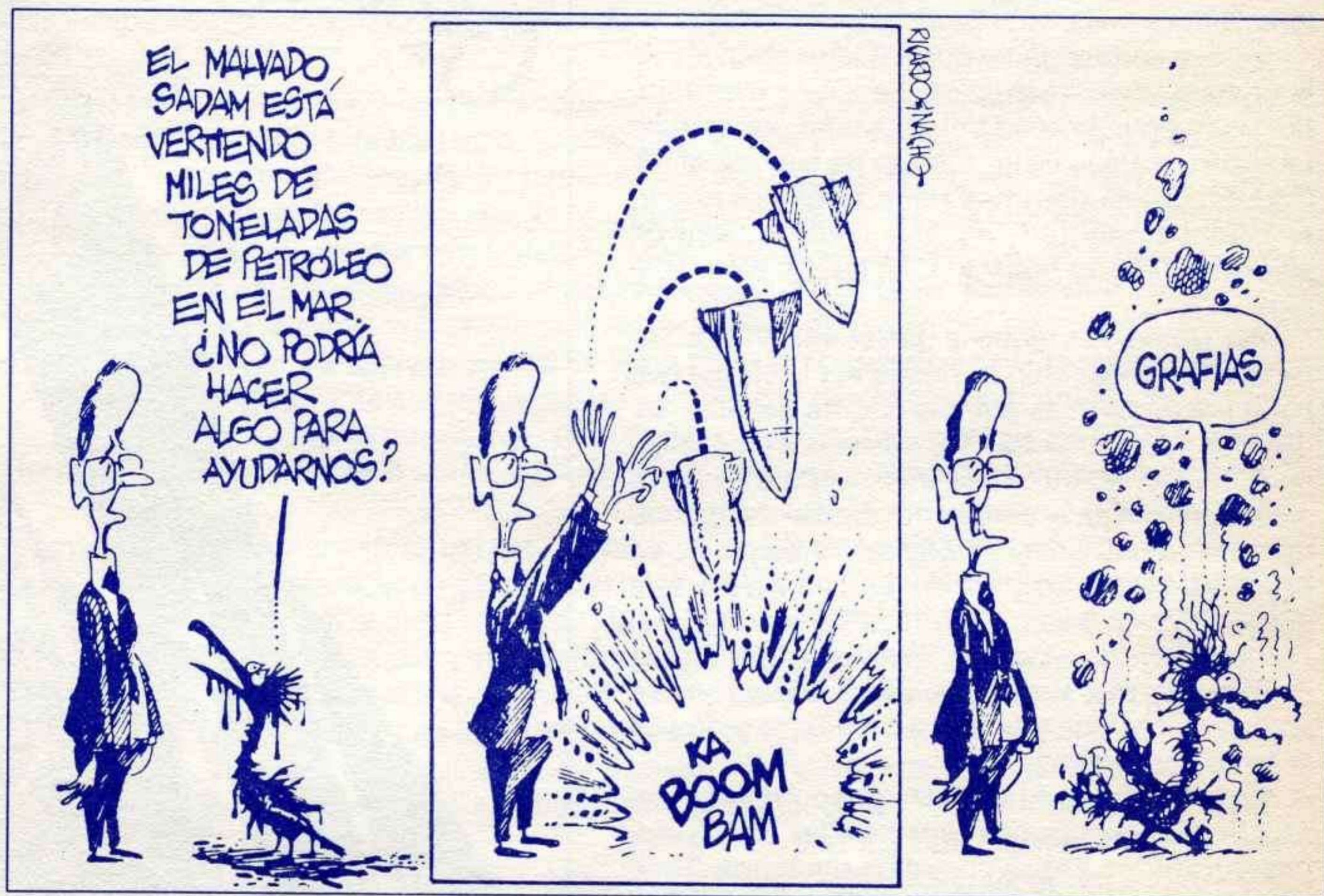
HIEDRA Nº 10. Marzo - Abril 1991

<b>Los ecologistas y la guerra .....</b>	<b>3</b>
<b>La guerra de la hipocresía.....</b>	<b>5</b>
<b>Plan Energético Alternativo.....</b>	<b>6</b>
<b>Energía nuclear y desarrollo humano ...</b>	<b>9</b>
<b>Omaña. Insumergible.....</b>	<b>10</b>
<b>Monte de El Pardo: Parque Nacional ..</b>	<b>12</b>
<b>Barajas ino a la ampliación!.....</b>	<b>15</b>

# Los ecologistas y la guerra

por Juan J. de Damborenea (Aedenat)

A mucha gente le parece una frivolidad hablar del impacto ecológico de la guerra cuando se nos dice que quizá son ya decenas de miles los muertos por esta injustificable contienda. Pero ser humano y naturaleza son dos caras indivisibles de una misma moneda y la destrucción de ambos es tarea que atañe a los ecologistas.



Además, no hay que olvidar que tras las guerras, y como consecuencia de su enorme impacto ambiental se destruye tanto la agricultura como la ganadería, condenando al hambre, la miseria y la muerte a miles de personas. ¿Qué se puede esperar de un país que soporta 2.500 bombardeos diarios desde hace más de un mes?. Como escribía recientemente Anselmo Lucio en el Diario por la Paz, "el envenenamiento de tierras, aguas y cielos con partículas y gases de las explosiones, así como la destrucción de los hogares naturales de numerosas especies vegetales y animales, representan una alteración, a veces irreversible, del medio de vida material de las personas que viven en la zona". Porque, aun cuando el petróleo sea la principal fuente de ingresos del país, la agricultura supone más del 25% de la población activa. Y este número es muy elevado para un Irak que sólo tiene, datos de 1.985, un censo de población activa de 4 millones de personas, sin contar la cantidad de familias que se dedican a estas tareas.

La reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra no va a ser tarea fácil. Piensese que, según cálculos de K. Mofid, "los respectivos costos económicos derivados del daño a las infraestructuras de Irak entre septiembre de 1.980 y julio de 1.988 (entendiendo por in-

fraestructura las pérdidas registradas en la industria, agricultura, vivienda, telecomunicaciones y sanidad) alcanzan cifras del orden de 126.000 millones de dólares". Si a esto sumamos los casi 512.000 millones de dólares que se han esfumado en mantener la guerra (y de paso en engordar las arcas de las empresas dedicadas a la fabricación de armamentos del llamado mundo civilizado) nos daremos cuenta de la magnitud del desastre. Quizá la deuda contraída en mantener esta sinrazón, en gran parte con las llamadas "Petromonarquías" del Golfo, ha sido, junto con la de reclamar un territorio que hasta la misma fecha de la independencia de Irak (1.931) les había pertenecido, el detonante de la invasión.

Esta guerra invita a los ecologistas a reflexionar sobre muchos de los postulados que veníamos proclamando desde el inicio de nuestra actividad: la carrera de armamentos, la inseguridad nuclear, el consumo excesivo de recursos naturales y la rapiña que, sobre el Tercer Mundo, se viene realizando sistemáticamente. Postulados que, sin embargo, resultaban incómodos para algunos autoproclamados ecologistas que consideraban estas actividades como "cuestiones no prioritarias". Muchos de aquellos son los que hoy se rasgan las vestiduras cuando aparece la imagen de un

---

Todos sabíamos que la guerra iba a destruirlo todo, incluido el medio ambiente.

---

# OPINION

cormorán nadando en petróleo.

Los que parecían no entender las relaciones entre la energía nuclear y la militarización de la Sociedad tienen ahora un buen punto de arranque para revisar sus concepciones. ¿De donde puede salir una buena parte del tan temido plutonio para la fabricación del armamento nuclear? ¿Por qué se bombardean las centrales nucleares tanto iraquís como israelitas?

Parece sorprendente que, 26 años después de la primera crisis energética, hayamos avanzado tan poco en el terreno del consumo energético. La diversificación de las fuentes de energía, la utilización de las energías renovables y el ahorro energético son, todavía, algo lejano y difícil de atisbar en nuestro horizonte. ¿A qué se está esperando?

Por último, el saqueo al que se está viendo sometido el Tercer Mundo puede ser la chispa que haga encender más guerras. Como escribía André Bourgey, *"mientras los estados dominantes no reconviertan su industria militar para fines pacíficos, mientras el control occidental del mercado de materias primas y bienes de consumo se siga traduciendo en el sistemático empobrecimiento y expoliación de los recursos del Tercer Mundo -en una guerra que mata literalmente día a día- y mientras que la justicia que se aplica no sea una y la única para unos y otros... la crisis continuará"*.

En la guerra todo vale. De poco sirven las llamadas declaraciones de Ginebra o las convenciones y tratados sobre derechos humanos. Ya lo afirmó el Presidente del Gobierno español, Felipe González, en su comparecencia ante la prensa el 15 de febrero: *"de acuerdo con las resoluciones de la O.N.U. cualquier método es legal para forzar la expulsión del ejército iraquí de Kuwait"*. Estas sorprendentes declaraciones, realizadas a los dos días de la masacre aliada sobre Bagdad, resumen toda la filosofía de la guerra expresada de manera desgarradora. Por esta razón, resulta increíblemente cínico el revuelo organizado en torno a la tragedia ecológica ocasionada por el vertido de crudo. Todos sabíamos que la guerra iba a destruirlo todo, incluido el medio ambiente. Si la zona es productora de petróleo y si en la guerra los centros de producción energética son estratégicos ¿quién no sabía que pozos de petróleo, refinerías y barcos iban a ser objetivos prioritarios?

Todos lo sabíamos. Como también sabíamos que las aguas del Golfo Pérsico estaban 47 veces más contaminadas que las del resto de zonas similares. Los convenios internacionales sobre protección del entorno marítimo no se reclamaban cuando los barcos de las grandes multinacionales se dedicaban a ensuciar el Mar de Arabia.

Para salvar el medio ambiente hay que parar la guerra. Esta es la única solución. Porque mientras sigan los bombardeos, las batallas terrestres, los misiles y antimisiles, nada estará seguro. Cuando las bombas estallan, no sólo mueren miles de personas. Muere también la Tierra. Hay que hablar de ecocidio.



# La guerra de la hipocresía

por Santiago Martín Barajas, Vicepresidente de la CODA

Hace algunos días oí en algún medio de comunicación que ya se estaba buscando un nombre para bautizar la actual guerra del Golfo Pérsico: guerra de la informática, guerra de los misiles, etc. Yo la calificaría, sin temor a equivocarme, como la guerra de la hipocresía.

Hace algunos días se llegó al culmen. El presidente Bush se lamentaba profundamente de la marea negra que el "malvado" Sadam Hussein había producido en el Golfo Pérsico. Su poderoso aparato de propaganda se aprestó a sacar en todas las televisiones a un pobre Cormorán agonizante, completamente embadurnado de petróleo. Es sorprendente este interés repentino que ha aparecido en el Sr. Bush hacia la conservación del medio ambiente, cuando es probablemente su país el que más destruye la naturaleza en el mundo, de forma directa o a través de sus empresas multinacionales (emisiones de CO<sub>2</sub> que inciden directamente en el efecto invernadero, explotación masiva de los recursos naturales de todo el planeta, etc.).

Pero no nos engañemos, no es que el Sr. Bush se haya hecho de golpe y porrazo ecologista. Más bien, a nuestro entender, no es más que una pantomima perfectamente orquestada para combatir lo que ellos consideran el "enemigo de dentro": aquellas personas de Estados Unidos y Europa que están por la paz y en contra de la guerra, y que suelen coincidir con el sector social más preocupado por la destrucción de la naturaleza. De esta forma, sutilmente, se intenta convencer a este sector de la sociedad, cada vez más numeroso, de lo "terrible" que es Sadam Hussein, y el daño que hace al medio ambiente. De esta manera pretende obtener algo de comprensión y justificación al genocidio que los países de la "fuerza multinacional" están produciendo. ¡Menuda hipocresía!

De todas formas, no por ello hay que olvidar el enorme deterioro ambiental que la guerra está generando. La enorme cantidad de petróleo que se está vertiendo sobre las aguas del Golfo Pérsico pueden suponer la muerte de este mar, que hasta hace poco albergaba una enorme riqueza natural. El incendio de los pozos petrolíferos suponen una enorme emisión de CO<sub>2</sub> y partículas a la atmósfera que pueden influir decisivamente en el clima de la zona y dañar seriamente la capa de ozono.

Pero no sólo es el "malvado" Sadam el que está destruyendo la naturaleza en esta guerra. También los aliados, quien sabe de que forma mucho más "eficaz", están provocando también, con toda seguridad, daños irreparables al medio ambiente. Se me ponen los pelos de punta cuando veo en la televisión a los generales norteamericanos decir que se han destruido completamente los dos reactores nucleares en funcionamiento que existían en Irak. ¿Y las terribles nubes radiactivas que probablemente se hayan generado? ¿Se nos ha olvidado ya lo de Chernobil?. Cuando hablan de haber destruido los almacenes y fábricas de obtención de gases venenosos. ¿Habrán ahora en Irak, como sería lo más lógico, terribles y enormes nubes de gases venenosos moviéndose a favor del viento y acabando con todo ser vivo, animal o vegetal, que aparezca en su camino?.

Por último, tampoco el mar queda a salvo de la furia aliada. No olvidemos que la fuerza multinacional ya ha "conseguido" hundir varios petroleros iraquíes en el Golfo, y que, desde luego, lo que después han vertido no era precisamente cacahuètes.

En definitiva, esperemos que después de que acabe esta locura, que ha devuelto al hombre a sus expresiones más irracionales, renazca con fuerza algún sentimiento de respeto hacia la naturaleza y, en definitiva, hacia la vida humana, pues para la mayoría de los ecologistas la pérdida de vidas humanas es, sin lugar a dudas, el mayor atentado ecológico. La esperanza nunca hay que perderla, aunque en casos como ahora resulta realmente difícil mantenerla.

# Plan Energético Alternativo

por Ladislao Martinez (Aedenat)

Cuando se escriben estas líneas está a punto de ver la luz un Plan Energético Alternativo (PEA) redactado por miembros de Aedenat y de Izquierda Unida. Los objetivos que pretenden alcanzarse se centran en atender las necesidades energéticas de un país industrializado al tiempo que se minimiza el impacto ambiental, se abandona la energía nuclear y se sientan las bases para el desarrollo de las energías renovables.

A diferencia de otros planes energéticos alternativos (PEA) este se basa en la filosofía de "gestión de la demanda". El núcleo de esta filosofía podría resumirse en que, si bien la demanda energética depende a grandes rasgos de las condiciones económicas de un país y su entorno, es posible, dentro de ciertos márgenes, modificar su valor mediante políticas adecuadas. O dicho con mayor claridad la aplicación de ciertas políticas de precios, medidas administrativas, incentivos fiscales, ayudas a la investigación y a la demostración,... puede modificar la energía demandada en una situación económica cualquiera.

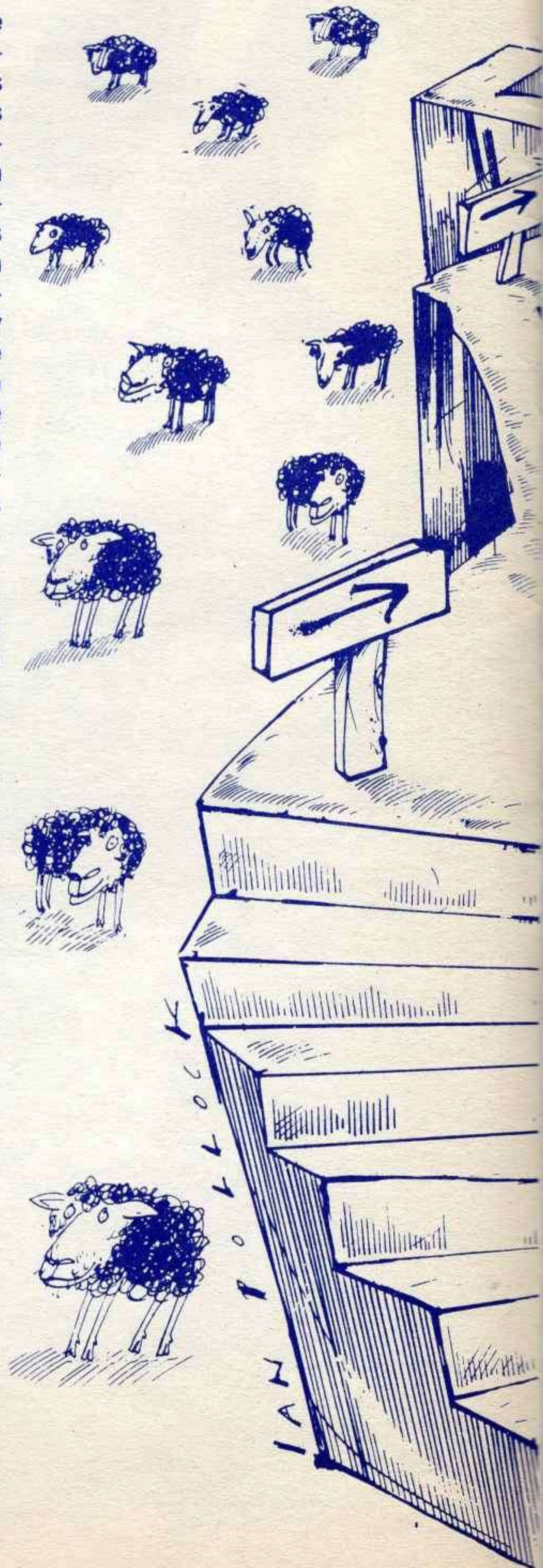
En otros planes energéticos se aceptaban con pequeñas correcciones a la baja las cifras oficiales de demanda, sugiriendo estructuras diferentes de oferta energética para satisfacerla. El énfasis estaba en que se podía consumir la misma energía y renunciar a la producción nuclear. La dimensión de otros problemas ambientales -sobre todo el efecto invernadero- nos han obligado a radicalizar nuestras posiciones: Ya no es posible seguir con el despilfarro brutal de energía si se quiere ser respetuoso con el medio ambiente. El esfuerzo se centra en probar que es posible consumir menos energía sin que esto implique una grave recesión económica. Al menos para los miembros de Aedenat que participamos en su redacción el objetivo del PEA no es cambiar algo para que todo siga igual sino explicitar la dirección de cambio en un área concreta como una aportación al gran cambio social que propugnamos.

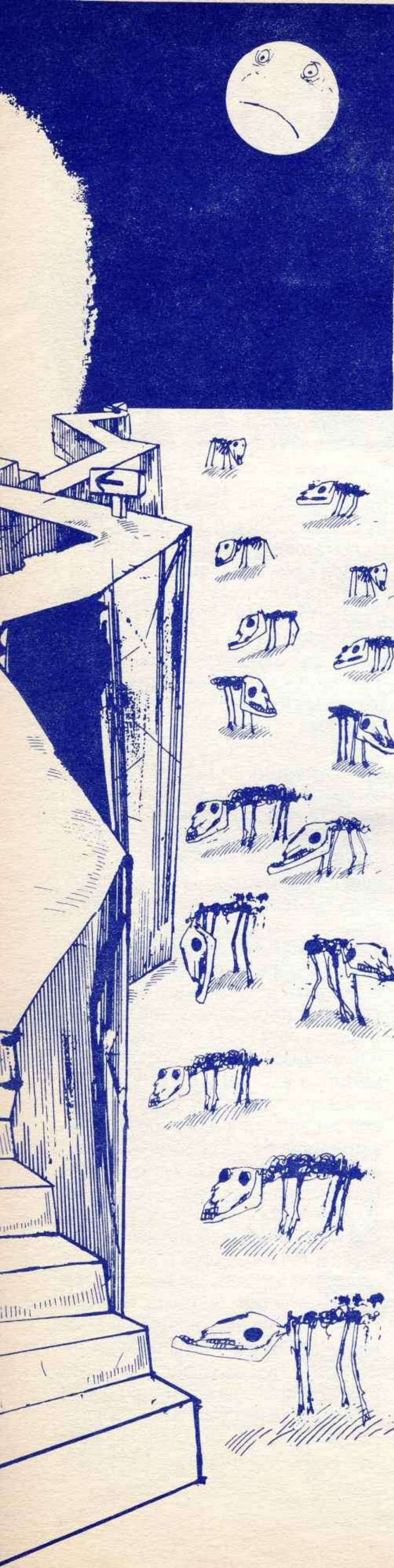
## Las grandes cifras

Si comparamos el consumo de energía primaria y final estimado por la CE para el Estado español en los

años 1990 y 2000 y las previsiones de nuestro PEA para la última fecha observaremos que son un 26% menores que las tendenciales. Estos notables ahorros energéticos junto a una estructura distinta de la oferta permiten simultáneamente eliminar la producción nuclear y reducir las emisiones de dióxido de carbono en un 12% con respecto a las de 1989. La introducción de sistemas de desulfuración y de reducción catalítica selectiva de óxidos de nitrógeno en la generación de electricidad, de catalizadores de mayor eficiencia en automóviles y de otros sistemas anticontaminantes permite además reducir en un 80% las emisiones de óxido de azufre y en torno al 60% de los óxidos de nitrógeno. Se plantea así la posibilidad de abandonar la energía nuclear, reducir las emisiones ácidas y contribuir a una disminución importante del efecto invernadero. Todo ello de forma simultánea.

Lo que pueden parecer unos objetivos muy ambiciosos e incluso desmesurados son más bien una necesidad objetiva. En el capítulo dedicado a la energía del Informe Brundland para las Naciones Unidas, se precisa que la única vía posible para conseguir un desarrollo sostenible es este campo pasa por la implantación de vigorosos programas de ahorro en los países desarrollados. Esto es así por las tremendas necesidades energéticas de gran parte de la población mundial (2000 millones de habitantes sobre un total de 5400 carecen de electricidad) al tiempo que nos aproximamos a los límites de contaminantes soportables por la atmósfera. Es preciso reseñar que el informe se redactó cuando se disponían de muchísimos menos datos sobre el efecto invernadero que en la actualidad y cuando se pensaba que la amenaza





estaba mucho más lejana de lo que hoy se cree. Solo será pues posible atender las necesidades energéticas básicas de la mayoría de la población mundial si los países ricos, que ya disfrutamos de beneficios incostestables, utilizamos más racionalmente la energía y desarrollamos nuevas fuentes menos agresivas con el medio. Planes similares al propuesto por nosotros deberán adoptarse en los países industriales si queremos evitar una catástrofe de consecuencias impredecibles.

### Las estrategias

La estrategia para alcanzar los objetivos previstos se basa en una política de precios energéticos altos. Se pretende con ello disuadir el consumo innecesario de energía al tiempo que una parte de fondos recaudados se dirige directamente a la mejora de la eficiencia y al desarrollo de energías renovables. El procedimiento sería la implantación de una tasa de aplicación ecológica que no revierte a los productores ni es un impuesto más de Hacienda sino que se destina a unos fondos con los objetivos antes señalados. La política de precios altos debe mantenerse incluso en circunstancias internacionales de bajos costes de producción de recursos energéticos para garantizar su eficacia.

Esta política general se completaría con medidas sectoriales que en el caso de la industria implicarían normas medioambientales y de eficiencia energética más estrictas, una inspección adecuada para garantizar su cumplimiento programas de investigación para tener informados a los empresarios de las medidas más convenientes y fondos públicos suficientes para facilitar el cambio tecnológico. La asignación de estos fondos no sería casi nunca vía subvenciones a fondo perdido sino que adoptarían la fórmula de créditos blandos que serían devueltos por cuenta de los ahorros energéticos logrados (financiación a terceros).

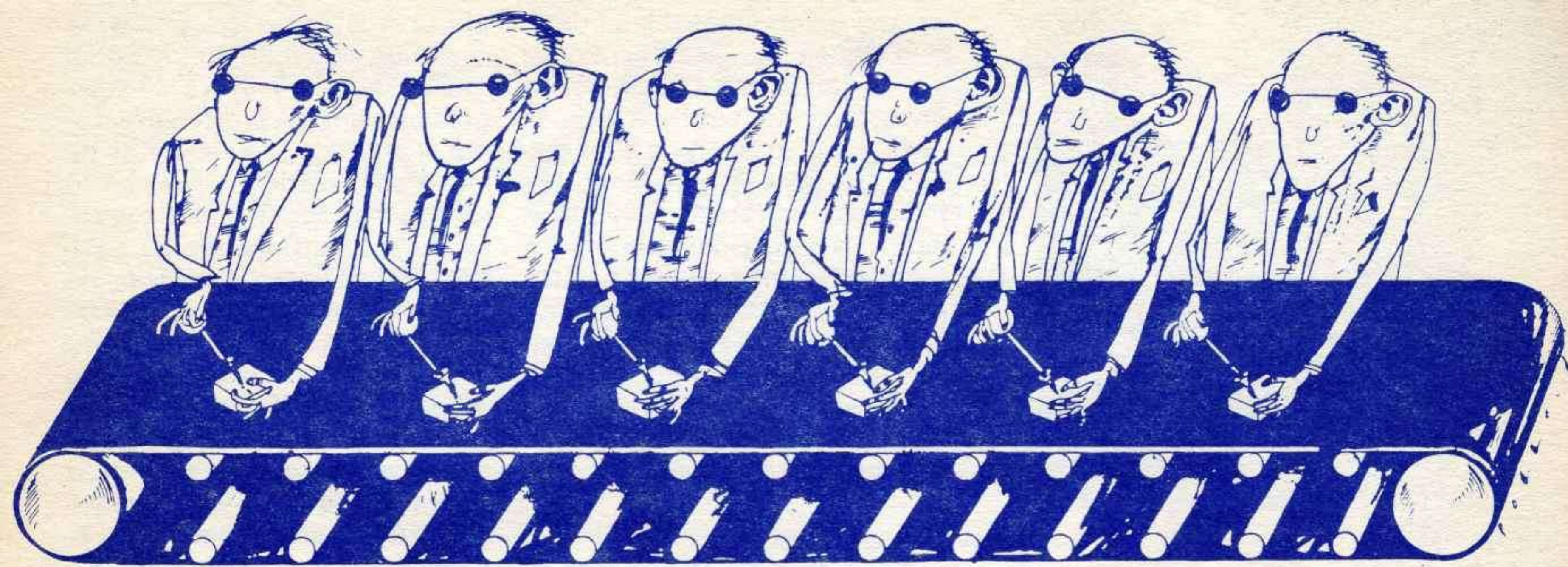
En el sector de edificios y otros la estrategia pasa por mejorar las normas de edificación y garantizar el cumplimiento de las

ahora existentes, garantizar la creación de un tejido industrial que proporcione servicios energéticos a un precio razonable, imponer el etiquetado energético de aparatos y utilizar los edificios de las distintas administraciones para crear una demanda de equipos, instalaciones y servicios de mantenimiento que puedan transferirse a otros campos.

En el sector transporte las medidas son más difíciles ya que el aumento de la movilidad de personas y mercancías tienden a convertirlo -de no mediar graves crisis de abastecimiento- en el principal consumidor de energía en el año 2000. La estrategia pasaría por impulsar la fabricación de motores más eficientes, provocar cambios en la estructura de transporte impulsando los modos más eficientes (transporte colectivo), proponiendo normas restrictivas (limitación de velocidad, zonas de tránsito y estacionamiento prohibido en las ciudades,...) y garantizando su cumplimiento. Evidentemente la coordinación de todas las administraciones juega en esto un papel determinante.

Semejante política comporta la realización de notables inversiones como son las derivadas de la implantación de tecnologías de ahorro, las destinadas a minimizar las emisiones ácidas, las de sustitución entre combustibles (fuel y carbón por gas), las de instalación de nuevas plantas de cogeneración, las de construcción de nuevas instalaciones de aprovechamiento de energías renovables,... Por contra se producen también importantes ahorros como los derivados de no instalar nueva potencia eléctrica, los ahorros de combustible y los ahorros por gestionar una cantidad menor de residuos radiactivos.

Como sea que dentro de ciertos márgenes muy amplios -que estamos lejos de sobrepasar- la fuente de energía más barata es el ahorro, nuestro plan comporta también evidentes ventajas económicas a medio plazo. El problema radica en que importantes inversiones se destinan a paliar daños ambientales -eliminación de contaminantes ácidos- o a promocionar energías, que como las renovables, todavía no son plena-



mente competitivas y que, en cualquier caso, todo el programa de actuaciones requiere inversiones iniciales bastante elevadas. Para cuantificar un poco lo que quiere decirse apuntar que el periodo de retorno de inversiones de ahorro en la industria es por término medio de un año y medio, 4-5 años para el sector residencial y dos para el transporte.

### Las dificultades

Evidentemente la dificultad mas importante para llevar adelante este plan estriba en vencer la oposición de quienes obtienen beneficios del actual despilfarro de energía. Se requiere una voluntad política de acero para cara a la oligarquía energética - que es la económica- y convertir la planificación en beneficio de los intereses de unos pocos en otra que atienda a satisfacer las necesidades básicas de la mayoría y además sea compatible con la protección del medio ambiente. Será también necesario presionar a los empresarios industriales -acostumbrados al beneficio inmediato y a preferir pagar las multas por agresiones al medio que implantar mejoras- para adaptarse a las nuevas circunstancias. Pero se requiere además una ingente tarea de educación pública para modificar comportamientos indeseables. Una buena parte del consumo de energía se produce en el transporte y en el sector edificios: Se trata de nuestros coches, nuestros camiones, nuestras calefacciones y nuestro televisor. Es preciso que todo el mundo aprenda y quiera ahorrar. Debe quedar meridianamente claro que, como

demuestra el ejemplo del país con mayor renta per cápita de la CE, Dinamarca, el ahorro no es sinónimo de penuria. Allí se consumió en 1990 un 13% menos de energía que en 1972 y se preve ahorrar un 15% más antes del 2005. Por el contrario, el ahorro es compatible con los mismos servicios y en cualquier caso significa un medio ambiente más saludable.

Además de los expuestos existen otros problemas técnicos que no resultan menores. Si se quiere detener las nucleares e instalar equipos anti-contaminantes simultáneamente debe fijarse un calendario muy preciso. Para instalar estos equipos hay que detener las plantas durante periodos largos mientras se realizan las obras de acondicionamiento. Durante ese tiempo los ciudadanos no aceptarían de buen grado estar a oscuras por lo que deben coordinarse minuciosamente las actuaciones.

Tampoco debe ignorarse el hecho de que las tecnologías anticontaminantes que se plantean son de gran envergadura y hoy por hoy no existe una estructura industrial capaz de producir y mantener estos equipos. Esta estructura puede crearse si se crea la demanda, pero evidentemente también esto requiere tiempo. Lo más razonable parece ser la importación de equipos en una primera fase para proceder a la asimilación tecnológica posterior. El mismo problema se plantea con las energías renovables. Por ejemplo, mientras los planes oficiales hablan de instalar 700 Mw eólicos para el 2000, nosotros queremos alcanzar los 1500 Mw. Aunque existen experiencias pi-

loto interesantes y una cierta estructura de producción de equipos, esta es claramente insuficiente para cubrir los objetivos. Tampoco es fácil recurrir a la importación porque los productores de otros países más avanzados se encuentran prácticamente saturados atendiendo la demanda creciente en sus lugares de origen. Imposible no es; pero tampoco es fácil.

También debe calibrarse el ritmo de aplicación de las medidas de choque propuestas. Un ritmo excesivamente rápido provocaría una fortísima recesión y haría prácticamente imposible la instalación de los sistemas anticontaminantes propuestos por falta de solvencia de los inversores.

Un último comentario para aquellos que objetan que nuestros problemas derivan de nuestra aceptación del "status quo" y que la única solución para los problemas del medio ambiente es la revolución. Compartimos el criterio de que sólo se podrá resolver de raíz los problemas con profundas modificaciones de las estructuras de las relaciones y técnicas de producción pero esto no agota el problema sino que lo inicia. Con o sin revolución los problemas técnicos antes citados se mantendrán intactos. No debe olvidarse que los problemas ambientales se han vuelto tan agudos que no basta "dejar de hacer"; es preciso reparar. La solución al problema de los residuos radiactivos, que ya existen, ha de ser de alta tecnología y lo mismo puede decirse de la eliminación de contaminantes, gestión de residuos industriales, la implantación de energías



# Energía nuclear y desarrollo humano

por José Luis Sampedro

Los ecologistas subrayan los inconvenientes de la energía nuclear disimulados por sus explotadores: riesgos catastróficos, difícil desmantelamiento, problema de residuos contaminantes que desmienten la fama de "limpieza" de las instalaciones y otros. Los economistas discutirán los verdaderos costes de esa fuente de energía. Por mi parte me sumo a esos planteamientos pero quiero recordar que todos ellos dan por aceptado nuestro actual modelo de desarrollo y, a mi juicio, ese modelo es algo previo, pues la elección de fuentes de energía esta ligada a la anterior elección de modelo.

Ahora bien, ¿cual es nuestro modelo occidental que, por nuestra superioridad meramente técnica, estamos imponiendo al resto del mundo? Prescindiendo de otros aspectos, y refiriéndome a lo que ahora planteo, es una forma de vivir que emerge a principios de la Edad Moderna, con el avance combinado de la técnica y el capitalismo, y en el cual el hombre se considera rey de la creación y señor absoluto de ella. En las culturas anteriores y en las tradicionales hoy supervivientes, el hombre se consideraba parte componente del cosmos y sometido a sus leyes. El hombre del Renacimiento, y más aún el de la Revolución Industrial, piensa que la Tierra está para explotarla hasta el máximo. Y hasta los economistas que van construyendo a partir del siglo XVIII una ciencia de los bienes escasos -según ellos mismos definen- se olvidan de que la Tierra es un bien escaso. El modelo se lanza a explotarla.

Pero no sólo a aprovecharla, sino a destruirla, porque los criterios de esa explotación son exclusivamente comerciales. El modelo tiene como brújula el beneficio: lo que produce ganancia en el mercado es bueno y está justificado. No hay otros límites a la explotación. "Saber es poder", proclama Bacon, y el que tiene una técnica más poderosa hace lo que quiere: a costa de la Tierra indefensa o a costa de los pueblos menos poderosos. El despilfarro de los países ricos está hoy montado sobre el hambre de los países pobres, y aunque la técnica permitiría acabar con el hambre las instituciones políticas que responden al economicismo del mercado impiden distribuir con equidad los recursos alimenticios.

El "ideal" del modelo es puramente cuantitativo: el crecimiento continuo del producto nacional, de los objetos disponibles para el consumo. No se trata de vivir mejor, sino de tener más; no de que el hombre sea más tolerante y más sabio, sino de que se rodee de más artefactos; no de que acepte mejor lo inevitable, aunque el no saber aceptarlo le hunda en la angustia. Ese es, simplificando las cosas pero con una realidad bien a la vista, el modelo que

hay que rechazar para valorar debidamente los pros y los contras de la energía nuclear. Pues claro está que en un sistema que aspira al crecimiento ilimitado, la energía nuclear se impone para lograr ese crecimiento. Pues, además, las ventajas que esa energía tiene para las empresas productoras monopolísticas y para los fines bélicos de los gobiernos, ha hecho que apenas se dediquen fondos y esfuerzos a las fuentes de energía alternativa que, como la luz solar u otras, significan menos ganancia para el mercado.

Y, sobre todo, el modelo ha de ser rechazado no sólo por razones éticas o juicios de valor, sino sencillamente porque su objetivo es imposible. La producción no puede crecer indefinidamente en un medio limitado como nuestro planeta. Y a estos límites físicos del desarrollo cuantitativo se suman los límites políticos, porque el mundo hambriento cada vez tolera menos la explotación de que es objeto. El modelo está agotado y, con él, la eficacia movilizadora que tuvo en su día la brújula del beneficio. Ahora el principio del éxito por la agresiva competencia individual en el mercado hay que supeditarlo al del bienestar mediante la solidaridad colectiva, en un mundo que la técnica ha hecho más pequeño y en el que no caben ya culturas aisladas unas de otras. Y en ese nuevo marco la energía nuclear habrá de ser utilizada sin ambiciones ilimitadas y con nuevos criterios de prudencia y de racionalidad no mercantil; al mismo tiempo que se orienta la técnica hacia otras posibilidades energéticas y el consumo hacia otras formas más sensatas. En otras palabras, frente a un modelo embriagado de técnica y de medios, otro modelo rico en sabiduría y conector de sus fines.

Con estas reflexiones, para concluir, sólo he querido sumarme a los argumentos ecológicos y económicos contra el despotismo de lo nuclear (y de los intereses que nos lo imponen) para recordar que, además, la cuestión pendiente es más profunda: se trata de pasar de un modelo de civilización en crisis por agotamiento a otro estilo de vida más sensato. Es decir, a un desarrollo humano.





# insubmergible

## Omaña

*por la Mesa por el Futuro de Omaña*

La verde comarca de Omaña se encuentra al noroeste de León, entre chopos y robledales. Tres de sus valles se encuentran amenazados por la sombra de un pantano, cuya evolución, a partir de los años sesenta, ha estado plagada de malentendidos técnicos, dobleces jurídicos y meandros gubernamentales, lo que ha provocado la desaparición de sus habitantes, acostumbrados desde niños a temer un futuro siempre amenazador para sus vidas, pero nunca concretado en hechos tangibles; así, la estabilidad de esta remota comarca ha sufrido la indolencia del olvido y las amenazas de sucesivos avisos apocalípticos.

En 1983, el PSOE actualizó una idea pergeñada por los tecnócratas del gabinete franquista, idea que remonta sus raíces al regeneracionismo del siglo XIX. Actualmente, los objetivos del Pantano de Omaña se han pretendido cifrar en los siguientes puntos:

- Regulación del río Orbigo.
- Riego de unas 20.000 Has. del Páramo Bajo en León y Zamora.
- Producción eléctrica, mediante sendas turbinas a pie de presa.

El legendario Orbigo nace por la fusión del río Luna y la cuenca del Omaña, de caudales parejos. La regulación del Orbigo ya se realiza, por medio del Pantano de Luna, técnicamente calificado de "macroembalse"; si represaran también el río Omaña, el Orbigo se encontraría doblemente regulado, provocando una considerable decrecida de su nivel y un riesgo de que sus aguas se enlodaran en algunas estaciones del año. La doble regulación supone un serio peligro para la agricul-

tura ribereña, sustento de muchas familias; agricultura que es puntera en la calidad de sus productos. Parece, pues, innecesaria, a más de perjudicial, esa nueva regulación.

El Páramo Alto riega, desde hace años, con el Pantano de Luna. En la canalización de las aguas se pierde un 30%. De la restante, se considera que el gasto supérfluo es de un 20%, al hacerse uso del viejo método de los bancales, en vez del más aprovechado por aspersión. Con ese 50% de agua malgastada podría perfectamente ampliarse los riegos al limítrofe Páramo Bajo. Ahora bien, el problema es cómo regar el Páramo Bajo, sino para qué regarlo. Hasta la fecha, el MOPU no ha demostrado, con un estudio pormenorizado, los supuestos beneficios agrarios de ese riego. Resulta inaudito que el propio Ministerio de Agricultura nunca haya favorecido el proyecto, opuesto a dilapidar una importante partida económica sin contrapartidas. Si el Sr. Romero no tiene interés alguno por convertir el Páramo Bajo en regadío, será porque, desde un punto de vista netamente agrario, no tiene sustento racional.

Atendiendo a las cifras socioeconómicas de la provincia, observaremos que un 25% de la población se dedica a la agricultura, pero el producto de esa actividad no supera el 12%. El problema, entonces, consiste en que la población rural está sobredimensionada, frente a un 10% comunitario. Las actuaciones ministeriales deben encaminarse a su reducción no traumática, y no a su desmesura.

En el regadío paramés la remolacha es el principal producto, seguido del maíz y la alubia, todos ellos excedentarios. Sin ir más lejos, la Unión de Campesinos Leoneses (UCL) ha estimado para el año 1990 unas pérdidas en el sector remolachero de 700.000 millones, dado que la productividad de estas tierras es escasa para los costes de inversión.

Se corre además el riesgo de una progresiva salinización de la tierra, concentración de sal que se multiplica cuanto más se riega. El Páramo es rentable, como mucho, a corto plazo, pero luego se convierte en un verdadero desierto.

Finalmente, el tercer punto, no tiene salvaguardia posible. Cuando en 1962 Eléctricas Leonesas presenta un anteproyecto para regular el río Omaña, con el fin de su aprovechamiento eléctrico, estaba incidiendo en el meollo del asunto, que sería la explotación industrial del pantano. Más esta propuesta no tuvo eco en su momento, ni parece factible hoy, puesto que la inversión no compensaría, en modo alguno, los beneficios hidroeléctricos. Podemos hallarnos ante un caso muy similar al del Pantano de Riaño: actualmente sólo produce electricidad, porque la canalización de Los Payuelos es, técnicamente y económicamente, un fracaso; no servirá para regar nada, aun siendo este el motivo esgrimido para su construcción. Se ha vuelto a despilfarrar el erario público.

Ni aun sumando los tres factores podríamos encontrar un motivo de peso para que el Pantano de Omaña se llevase a término, lo que no impide que haya en él un componente político que lo vuelva atractivo.

Podemos estar o no de acuerdo con el proyecto, pero debemos tener presente que nuestra decisión no tiene sustento si caemos en el error de pensar que esta obra tiene como objetivo los riegos en el Páramo Bajo. Es verdad que nuestro país necesita agua; no lo es menos que la que hay se despilfarrará. Anegar tres fértiles valles y cuatro pueblos nunca debería ser una solución.

El Fons ofrece, desde 1982, asesoramiento e información bibliográfica sobre temas energéticos y medioambientales.

# fons

El Fons está orientado, de forma preferente, a atender las necesidades informativas de los grupos ecologistas y antinucleares, aunque también está abierto a cualquier persona o institución que lo requiera.

## Tipo y áreas de información

El Fondo documental está compuesto de libros, revistas especializadas, boletines de grupos ecologistas, artículos de revista y de prensa. Además dispone de archivo de fotografías y diapositivas, archivo de propaganda y colección de carteles y adhesivos.

La cobertura geográfica es internacional y la cobertura temática es muy amplia, al incluir junto a los aspectos básicos de la energía y del medio ambiente, muchos otros temas relacionados con ellos.

Se recoge información relativa a:

Energía: fuentes energéticas, producción y consumo, industria eléctrica...

Energía nuclear: ciclo del combustible, accidentes, oposición, riesgo sanitario, planes de emergencia...

Contaminación: del agua, del aire, del suelo...

Espacios naturales: incendios, parques naturales, erosión, repoblación...

Urbanismo: ordenación del territorio, jardines...

Transportes: carril bici, transportes alternativos...

Fauna y flora: en peligro de extinción, censos...

Armamentismo: política armamentista, bloques militares, movimiento antimilitarista, armas nucleares, químicas y bacteriológicas...

## Servicios al Público

- Biblioteca y hemeroteca. Sala de consulta.
- Búsquedas bibliográficas.
- Asesoramiento bibliográfico y técnico.
- Elaboración de dossiers monográficos.

## Normas de utilización

Los servicios del Fons se ofrecen de forma gratuita y está abierto los lunes, martes y miércoles, de 18 h. a 21 horas.

Las consultas bibliográficas pueden ser realizadas personalmente, por carta o por teléfono. Las solicitudes han de ser lo más concretas posibles y se debe indicar el objetivo de la solicitud, idiomas, tipos de documentos de interés (prensa, libros, etc.).

Cuando se faciliten fotocopias de los documentos, se cargará el precio de éstas y los gastos de envío.

## Catálogo de publicaciones:

- Libros y folletos.
- Títulos de revistas especializadas.
- Títulos de boletines de grupos.

Los interesados pueden solicitarlo contrareembolso a Fons de Documentació del Medi Ambient, Portal de Valldigna, 15 - 46003 Valencia. Tel. (96) 331 78 64.

# Monte de El Pardo: Parque Nacional

por Francisco Arévalo Sánchez (Aedenat)

El Monte de El Pardo es, en esencia, un encinar que ocupa aproximadamente 16.000 hectáreas. Está situado en el tramo medio del río Manzanares. Toda su superficie pertenece al término municipal de Madrid. Está limitado al norte por la Sierra de Guadarrama, al sur por la ciudad de Madrid y al este y oeste por autopistas y otras vías de comunicación.

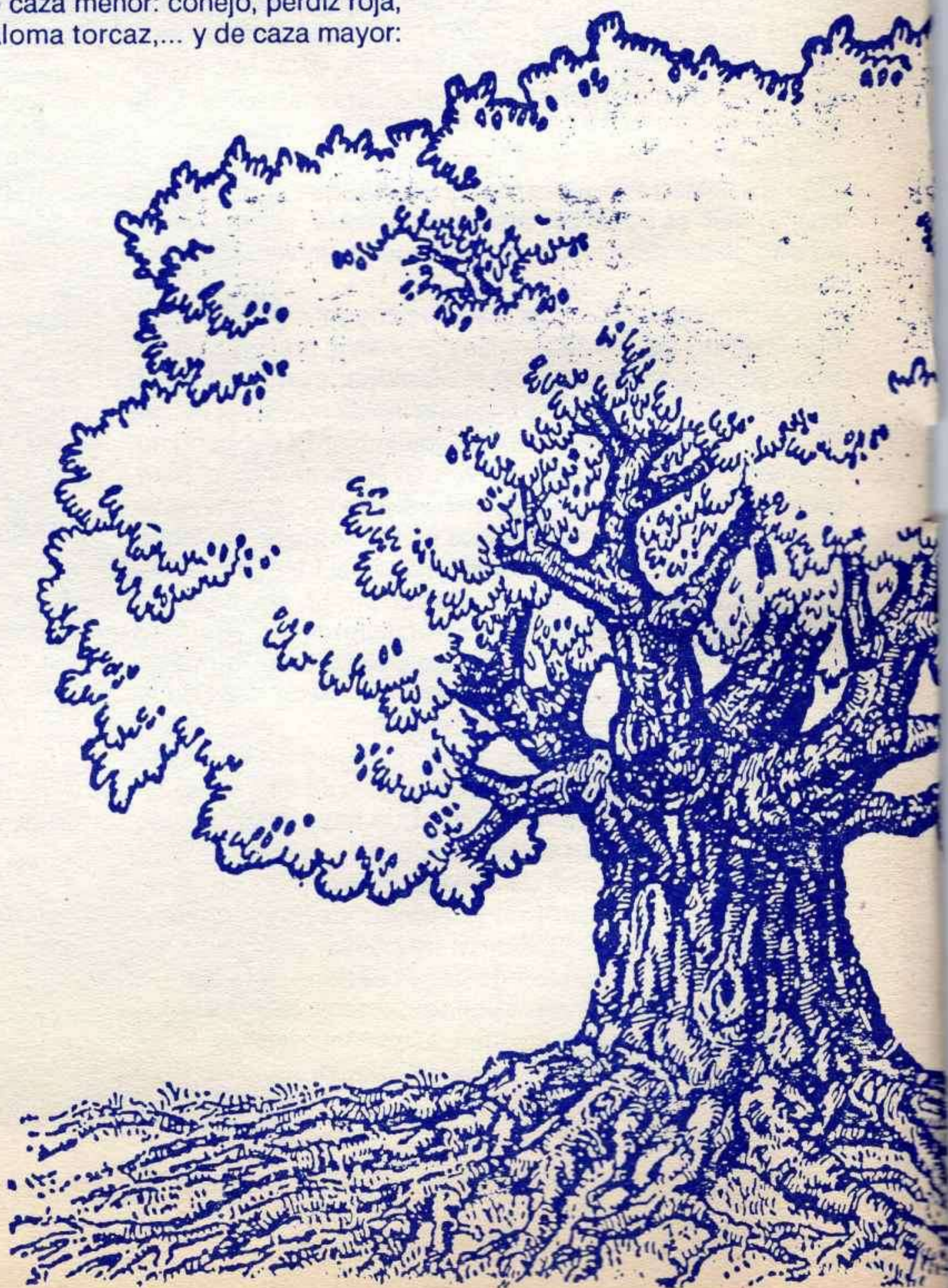
El Monte de El Pardo ha sido desde el principio de la historia de Madrid un famoso coto de caza. Ya Alfonso X "El Sabio" en 1350 lo describe en un famosa obra cinegética "Libro de la Montería". Muy pronto pasó a ser un coto de caza de carácter real y en 1750 el rey Fernando VI mandó construir una tapia que delimitase la propiedad -previniendo el furtivismo y que impidiera la salida de los animales herbívoros salvajes que dañaban las tierras cultivadas adyacentes-. Aún hoy se conserva la casi totalidad de la tapia con una longitud de cien kilómetros aproximadamente. El Monte de El Pardo originó que la Corte se trasladara a Madrid y quedó simbolizado en el escudo de la provincia -un oso apoyado en un madroño-. Fue cazadero predilecto de los miembros de las familias reales y actualmente pertenece al Patrimonio Nacional.

Precisamente al ser coto de caza de la nobleza y realeza ha dado lugar a la existencia de densas poblaciones de especies cinegéticas de caza menor: conejo, perdiz roja, paloma torcaz,... y de caza mayor:

ciervo rojo, gamo, jabalí,... La mayoría de estas especies muestran superpoblaciones como consecuencia del excesivo proteccionismo y la ausencia de depredadores -tanto naturales como el mismo hombre-.

La construcción de un dique y el subsiguiente embalsamiento de las aguas del tramo medio del río Manzanares anegó las fértiles riberas del mejor valle de todo el territorio. Sin embargo, favoreció a un nutrido grupo de especies de aves acuáticas que invernan con regularidad y en buen número. Entre éstas figuran por su importancia ecológica: Aguila pescadora, Cigüeña negra, Cormorán grande, Grulla común, Gaviota reidora y varias especies de anátidas.

Mas la verdadera singularidad de este bosque está en la población de aves de presa que alberga. Sobreviven al menos el 5% de la población mundial de Aguila imperial ibérica. También crían el Buitre ne-



gro, Buitre leonado, Buho real, Azor, Ratonero común, Milano negro,.... Se puede afirmar sin lugar a dudas que el Monte de El Pardo es uno de los refugios más interesantes para la fauna autóctona de todo el área mediterránea.

## Los problemas

La tapia del Monte de El Pardo delimitó y aún delimita la Zona Reservada de las circundantes. Sucesivas segregaciones históricas fueron desgajando porciones periféricas hasta llegar a la situación actual. Debería conservarse este símbolo intacto y repararlo en los puntos deteriorados, según el modelo que sirvió en su inicial construcción. También deberían ser reconstruidas algunas casas, fuentes, puentes,... de interés histórico que guarda este encinar como reliquia de su pasado.

La contaminación de las aguas de los arroyos de la Trofa y Tejada y del río Manzanares han mermando la riqueza biológica de estos

cauces de extrema vulnerabilidad. Las medidas tomadas son todavía insuficientes. Sólo pequeños arroyos no muestran signos de contaminación. La eutrofización de las aguas del embalse de El Pardo ha reducido la diversidad de especies acuáticas.

La contaminación de los suelos es patente sobre todo fuera de la tapia y muchas áreas limítrofes son utilizadas ilegalmente como escombreras.

La contaminación acústica provocada por las numerosas e importantes vías de comunicación que lo rodean y el intenso tráfico aéreo que soporta el aeropuerto de Barajas hacen que las especies animales más sensibles sólo tengan posibilidad de movimiento hacia el norte, donde la influencia humana es menos intensa.

La construcción de una infinidad de carreteras -muchas de ellas asfaltadas y en muy buen estado-, relacionadas con varios proyectos desarrollistas frustrados y la reciente apertura de nuevas pistas forestales ha devorado un área nada despreciable, alterando el curso natural de las aguas, compactando y erosionando el suelo y acercando otros agentes destructores a las zonas mejor conservadas.

La pérdida del uso tradicional que desde siempre se les ha dado a las fincas limítrofes hace peligrar la viabilidad misma del encinar del Monte de El Pardo. Lo que antes eran fincas de caza bien conservadas y fértiles tierras de laboreo y pastoreo ahora son parcelas con chalets, urbanizaciones de "segunda residencia", áreas industriales y nuevos nudos de comunicaciones. Se está consiguiendo convertir al Monte de El Pardo en un bosque-isla perdido en un océano de ciudades, industrias y autopistas. El aislamiento ecológico del Monte de El Pardo pone en peligro la existencia a medio plazo de algunas especies animales. El encinar está rodeado por ciudades en expansión: Torrelodones, Los Peñascales, Las Matas, Pinar de Las Rozas, Majadahonda, Alcobendas, San Sebastian de los Reyes, Colmenar Viejo,... incluso la misma ciudad de Madrid crece hacia el norte a partir de sus arterias principales de comunicación. Por todo esto, algunas especies animales que necesiten grandes espacios y tengan una cierta movilidad no pueden establecerse. Es necesario ejecutar las medidas oportunas para que se proteja efectivamente el "Corredor Verde" que va desde la vecina Sierra de Guadarrama hasta el Monte

de El Pardo. Con esto se conseguiría conservar una amplia extensión que aseguraría la comunidad animal.

La gestión de la cubierta vegetal no siempre ha sido óptima. Aunque en términos generales la política del Patrimonio Nacional ha mantenido el estrato arbóreo, actuaciones concretas manifiestan un claro objetivo único: la creación de las características necesarias para establecer superpoblaciones de especies cinegéticas. Así se entienden medidas perjudiciales para el conjunto del ecosistema realizadas sin ningún estudio biológico previo: clareos de monte, podas abusivas en las encinas, ramoneo de las fresnedas,... Dado el lentísimo ritmo de recuperación de nuestros bosques autóctonos, éstas actuaciones deben limitarse al máximo ya que el período de recuperación es largo y las huellas en el paisaje permanecen durante mucho tiempo.

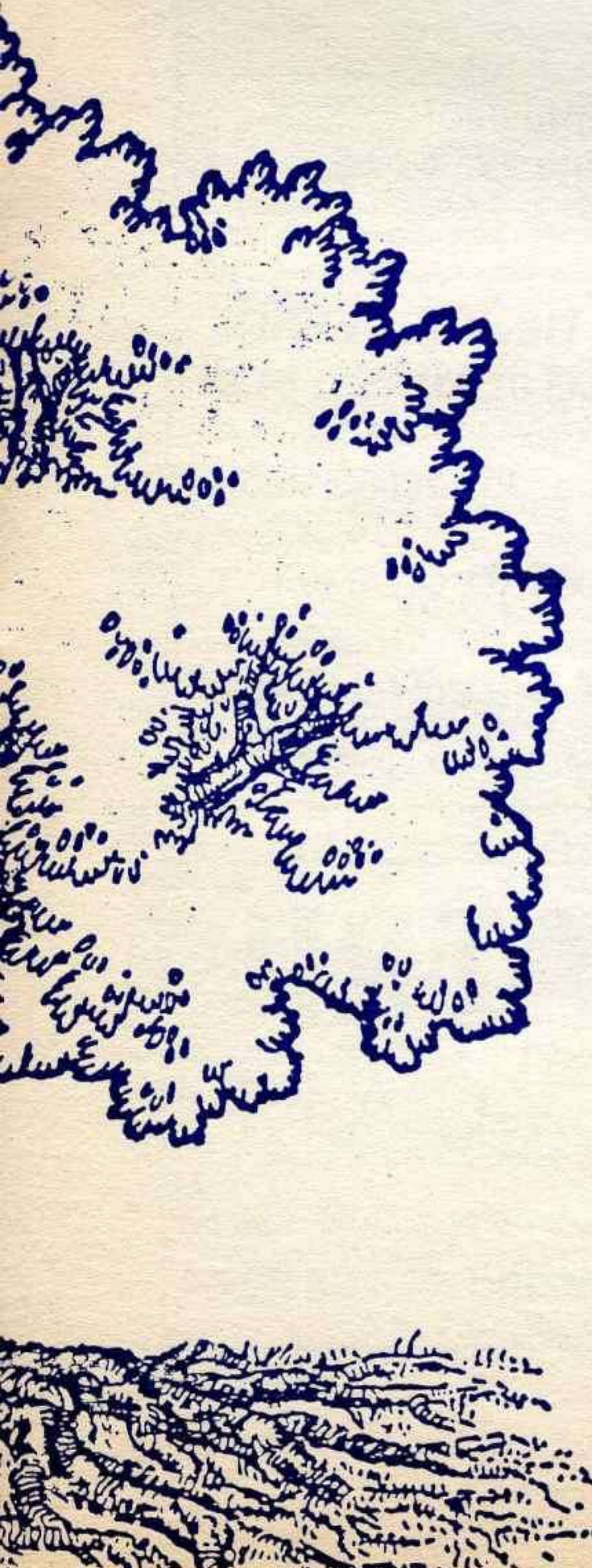
El Monte de El Pardo carece de un retén de incendios propio. En los últimos años áreas limítrofes se han incendiado traspasando el fuego los límites de la Zona Reservada.

La caza furtiva y el expolio de nidos son dos prácticas muy habituales.

Finalmente proyectos megalómanos amenazan con rematar definitivamente la vida de El Monte de El Pardo. La autovía M-40 recortará -si llega a realizarse- una porción suroccidental de la Zona Reservada y quedará alterada definitivamente una porción mayor. El trazado proyectado del Tren de Alta Velocidad atravesará este encinar partiéndolo en dos y ocasionando una destrucción irreparable. Además existen otros proyectos como el de trenes de cercanías que también podrían afectarle.

## Parque Nacional

Desde hace diez años numerosas campañas se han llevado a cabo por parte del movimiento ecologista para proteger este espacio natural. La más reciente es la que lleva a cabo la Plataforma para la Defensa del Monte de El Pardo. Esta coordinadora formada por asociaciones ecologistas, de vecinos, sindicales, políticas,... pretende relanzar de nuevo el proyecto de declarar al Monte de El Pardo Parque Nacional y luchar contra las graves amenazas que se cierren sobre este importantísimo espacio natural. Es totalmente incomprensible cómo en los albores del año 2000 una comunidad natural mediterránea no esté protegida con la máxima figura de protección existente en nuestra legislación.



# Ayuntamiento de Madrid

Area de Medio Ambiente

Aula de Ecología

## CONCURSO SOBRE MEDIO AMBIENTE 1991

La Concejalía del Area de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Madrid convoca el concurso sobre Medio Ambiente 1991. El concurso está estructurado en premio a los medios de comunicación social, premio escolar, premio de investigación y desarrollo y premio a colectivos sociales. Todos los trabajos se presentarán en la Sección del Aula de Ecología antes del día 13 de abril de 1991 a las 14.00 horas.

## JORNADA SOBRE EL FERROCARRIL DE ALTA VELOCIDAD EN MADRID

5 de abril. Centro Cultural Conde Duque. Apertura a las 10.00 horas.

Información: Aula de Ecología del Area de Medio Ambiente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, C/ Divino Pastor, nº 7, teléfono 593 82 65.

**EL SOL  
DE MAYO**



**Pza 2 de Mayo 4**

**INFORME ANUAL  
1990  
CAMPO DE TIRO  
EL TELENO**

Peticiones a:  
Piorno y Fundación Casa  
por la Paz. Apartado 49  
24700 Astorga (León)

**LA TIENDA VERDE**  
Tel. 533 07 91 - 533 64 54  
Fax: 533 64 54  
Maudes, 38 - 28003 Madrid

SOLICITE CATALOGO

LIBRERIA ESPECIALIZADA EN MAPAS,  
REVISTAS Y GUIAS DE MONTAÑA ES-  
PEOLOGIA, FAUNA Y TURISMO.



**EL ATRIL  
CAFE**

C/ Paloma, 9 - Madrid tlf. 266 23 34

# Barajas ¡no a la ampliación!



por Ivan Petrovich (Aedenat)

**En 1984 el M<sup>o</sup> de Transportes decide paralizar la ampliación del aeródromo madrileño, desestimando con ello el argumento de la congestión del mismo y reconociendo la grave amenaza medioambiental que suponía para entonces a los más de 100.000 vecinos de la zona.**

Qué decir tiene el protagonismo y la importancia de la movilización de los vecinos y de diferentes movimientos sociales y políticos en torno a la Comisión Anti-Ruidos, que con escasos medios técnicos y económicos fueron capaces de cuestionar a la Administración, evidenciándole la incapacidad de sostener argumentaciones desarrollistas frente a criterios de calidad de vida.

Lamentablemente los años no han pasado en vano, y a grandes pasos los Gobiernos Central y Regional han ido cerrando filas en combinación con los grupos políticos conservadores y con organizaciones de reconocida representatividad social como la CEOE, y la Cámara de Comercio, por nombrar algunos, para embarcarnos en el carro del transporte desarrollista a ultranza, de marcado carácter elitista y anti ecológico: inversiones megalómanas en carreteras y TAV, para satisfacer los requerimientos de Exposiciones Universales, Olimpiadas..., apoyando de forma testimonial necesidades prioritarias como son los diferentes modos de transportes públicos: el Metro, la E.M.T., el tren de cercanías, carriles-bici y la cada vez más ineficaz red de FF.CC.

A esta servil política a los diferentes intereses del sistema económico imperante, obedece la reapertura del proyecto de ampliación de Barajas y, no se debe perder de vista este horizonte, por cuanto si bien la recalcitrante argumentación técnica y económica de la Administración es la misma de antes, en la actualidad, son ya más de 500 mil los perjudicados con este proyecto.

Nuevamente vecinos y movimientos sociales se unen para formar la Coordinadora contra la Ampliación del Aeropuerto de Barajas (CAAB), que se

opone al desarrollo del citado proyecto aduciendo dos principales argumentos: la no necesidad de un nuevo aeropuerto en Madrid y la ilegalidad y falta de justificación de la ampliación de Barajas, por las razones que a continuación se exponen.

El M<sup>o</sup> de Transportes se basa exclusivamente en el movimiento de pasajeros de los últimos 4 años, sin considerar que en los 9 años anteriores el incremento de pasajeros fue nulo, para estimar que en el 2.000 Barajas moverá unos 22 millones de pasajeros.

Suponer un incremento del 9% de pasajeros al año significa desconsiderar una serie de factores reales. No asumir el estancamiento del desarrollo económico tan cacareado por diferentes portavoces del Gobierno. Hacer caso omiso a la disminución del turismo (el 50% del movimiento de pasajeros corresponde a tráfico internacional). Caer en flagrante contradicción con los argumentos que han enarbola-do para la imposición del TAV y de grandes carreteras, como medios alternativos y de descongestión del tráfico aéreo.

Si a estas razones añadimos otras como que el 30% del movimiento aéreo de Barajas es en concepto de tránsito, acentuando con ello el carácter centralizador de nuestra ciudad en el Estado; y la absorción de una minoría, en crecimiento, de vuelos nocturnos intercontinentales prohibidos en algunas de las principales ciudades europeas, se comprueba que la necesidad de un nuevo aeropuerto, obedece a razones puramente economicistas e interesadas; emulando políticas de transportes añejas -sólo hay en proyecto tres importantes aeropuertos en el mundo- y no las políticas más progresistas tendentes a un mejor uso de las infraestructuras de transporte existentes y a una política tarifaria de carácter más social y de mayor respeto y protección al medio ambiente, que permitieran una distribución más racional de la demanda entre los distintos medios de transporte. No se entiende que sea más económico viajar en autobús que en tren, ni que este deba, dada su lentitud y mala calidad

de servicio, ser desestimado en favor del avión. No se entiende que el único combustible no gravado por el Estado sea el queroseno.

A pesar de todo, aceptando la hipótesis del incremento del movimiento aéreo en Madrid en el futuro, diferentes organismos que estudian el proyecto de la ampliación de Barajas, reconocen que el edificio del aeropuerto está capacitado para absorber un movimiento de 30 millones de pasajeros y que las dos pistas internacionales pueden aumentar su ciclo de despegue aterrizaje de 30 a 45 por hora, con lo cual las previsiones del movimiento aéreo estimado por el M<sup>o</sup> de Transportes estarían cubiertas.

Hasta el momento solo se han esgrimido razones técnicas para demostrar la levedad de las argumentaciones que apoyan este innecesario proyecto, como cualquier otro que solamente se sustente por razones económicas. Pero ¿cómo reaccionará la Administración cuando compruebe que la ampliación del aeropuerto incumple cualquier normativa creada para la defensa del bienestar de las personas y del medio ambiente?. En la actualidad nada puede alegar cuando empíricamente se ha demostrado el riesgo de accidentes aéreos en zonas habitadas. Como nada podría decir cuando compruebe con un mapa acústico de la zona afectada por el aeropuerto que se producen bandas sonoras similares a la de una fábrica donde se obliga el uso de cascos contra el ruido y, que se deben parar las clases en los colegios; nada podrá decir cuando se le remita la relación de personas afectadas por el insoportable ruido.

Porque la Administración sabe que la ampliación de Barajas por su incidencia en el medio ambiente requiere preceptivamente un estudio de evaluación de impacto ambiental, tal como lo expresa la legislación española y de la CE, y que deberá responder responsablemente a la ciudadanía sobre el inmenso daño que producirá a una gran zona de Madrid, llevando a cabo este injustificado proyecto. Y si no lo sabe, estará la CAAB, continuamente luchando para hacérselo saber.